

Esteban A. Brignole

por Enrique Rotstein

Tuve el privilegio de conocer a Esteban en el día histórico para la ingeniería química de Bahía Blanca, el día que se alinearon los planetas en la forma de una conjunción de un grupo de estudiantes avanzados que él lideraba y el grupo de graduados que yo encabezaba. Ambos grupos queríamos sacar a la ingeniería química de la Universidad del Sur de su situación de subdesarrollo y ambos nos dimos cuenta, con alborozo, que no estábamos solos.

PLAPIQUI fue un hecho generacional. Hace poco festejamos el cincuentenario de su fundación y tuvimos el gran placer de sacar una foto de los 9 directores que rigieron al Instituto desde su fundación, vivo testimonio que el Instituto era más que “el grupo de tal” o “el grupo de cual”. Habiendo dicho esto, aunque todos los directores son iguales, las circunstancias históricas que viven no lo son. Reseñando metafóricamente nuestra historia durante los festejos del aniversario hable de dos periodos fundacionales “Del Baldío a la Casa, de la Casa al Castillo”. Cuando Esteban me sucedió como Director, tuvo la tarea titánica de convertir a la casa en el castillo que conocemos. Solo él podía hacer



eso, construyendo con invariable tenacidad y visión de grandeza, en momentos en que el país alrededor suyo se desmoronaba.

Sus numerosas publicaciones, el libro recientemente publicado por Elsevier, sus contribuciones científicas en diseño molecular, procesos criogénicos, reactores supercríticos, ruptura de emulsiones agua- petróleo, dicen de un científico de talla.

El árbol genealógico que arranca con él y se ramifica en los nombres de sus discípulos, a su vez líderes en la vida académica e industrial, como la Dra. Susana Bottini, el Dr. Marcelo Zabaloy, la Dra. Soledad Díaz, el Dr. Hernán Gros y la Dra. Selva Pereda, el “grupo cordobés” como el Dr. Martin Cismondi, la Dra. Raquel

Martini, que cito acá como ejemplos sin pretender ser exhaustivo.

Los premios a su actividad de innovación científica: de la *Academia de Ciencias Exactas*, *Bernardo Houssay*, *Konex*, *Distinción Investigador de la Nación*, *Fundación Repsol-YPF* y otros, testimonian el reconocimiento de sus pares.

Pero Esteban Brignole es mucho más que el arquitecto institucional y el científico de nota. Esteban es el hombre Renacentista, “*il Uomo Universale*”. Basta ver como aplicó su misma tenacidad y visión de grandeza a la reconstrucción de la antigua Casa Coleman para convertirla en un centro de irradiación cultural o sus contribuciones como Presidente de la Sociedad Sportiva de Bahía Blanca o su pasión por el tenis, para entender su capacidad de crear en todos los campos donde centra su atención.

Cierro esta semblanza saludando a Esteban Brignole, hombre Renacentista, el científico, el creador de instituciones, el generoso creador de discípulos, el faro cultural, el deportista y por sobre todo el querido amigo fiel.